



**LAS ENSEÑANZAS DE LA
ANTIGUA FRATERNIDAD
ROSA-CRUZ**

por el Maestro A. Krumm - Heller «Huiracocha»



6ª LECCION INSPIRACION

Los problemas de la vida son muy variados y algunas veces nos enfrentamos con algunos que son difíciles de resolver. Muchas veces el sufrimiento y la ansiedad para resolver un problema nos causan una perturbación mental que solamente agrava más la situación. Esa perturbación nos agota hasta tal punto que llegamos a temer por el futuro y a ver en él un oscuro maremagnum.

Todos nuestros esfuerzos y planes para salir de ese apuro reposan y son tejidos en torno a la mente consciente. Acariciamos ideas salvadoras, urdimos planes, sistemas y métodos, todo eso, no obstante, da solamente resultados erróneos y falsos, porque en toda condición, juntamente con el ambiente y las circunstancias, existe también una condición anímica y es por eso que la solución de cualquier problema ESTA EN EL ALMA.

Muchos dicen: "Si no fuera por eso, yo haría aquello". No es la condición que acusan lo que les impide realizar sus deseos, sino que lo que les estorba es algo que llevan dentro de sí mismos. La condición o circunstancia no es más que un mero incidente propio de la vida –es tan solamente un resultado. Entretanto, lo que en verdad interfiere, yace dentro de ti mismo.

Existe un sentir en tu alma, aunque pueda suceder que no tengas consciencia de ello, y lo que se interpone entre tú y la realización de un objetivo es que no comprendiste ni desarrollaste en tu alma los fundamentos principales, los cuales comprendidos y activados alejan cualquier condición o circunstancia que estorbe.

Jesús extrajo la verdad cuando dijo: "Buscad primero el Reino de Dios y lo demás se os dará por añadidura". Metafísicamente toda la Vida Divina está dentro de ti, y si comprendieses, si te volvieres consciente de que tú eres esa vida y que ésa es la fuerza que se mueve a través de todas las cosas, entonces dejarías de afligirte por las condiciones externas y comprenderías que lo más importante para resolver tus problemas es mantenerte tranquilo y armonioso. Al mantenerte tranquilo y armonioso, no tendrás temor, estarás sereno, sin aflicción, en paz y calma. Este estado es la unión con el Reino de los Cielos que está dentro de ti y que te ayudará a resolver tus problemas.

Si pudieras establecer en ti, dentro de ti, dentro de tu ser, el conocimiento de que eres Uno con la Fuente Universal, estarías libre para pensar y trabajar lo mejor que puedas. Esta es la cooperación que debemos prestar a la Inteligencia Infinita para que nos ayude a resolver nuestros problemas.

Un medio muy simple y práctico para provocar la cooperación de la Inteligencia Divina es imaginar plásticamente el resultado que queremos obtener; por ejemplo, si estás enfermo debes imaginarte fuerte, vigoroso y lleno de salud. Esto es idealizar. Si no destruyes tu idea con otra contraria o con la duda y si repites esas imágenes, el resultado será que te tornarás sano y robusto.

Así puedes idealizar otras condiciones, no obstante cuida de que no perjudiquen a terceros.

La visualización exige repetición, en cambio la unidad con la Fuente Infinita, es decir, con Dios, que ese conocimiento o sentir de Ser Uno con el Todo, no necesita repetición; mas deséese, siéntase, pídense, una vez y vendrá lo mejor para cada uno. Los problemas deben resolverse por sí mismos, y eso se consigue viviendo en armonía con los principios fundamentales de la Metafísica.

Tú puedes tener una obligación o compromiso que cumplir en determinada fecha y, en tu opinión, te es imposible satisfacerlo. Eso es un verdadero problema, no obstante, por más que te apures y mortifiques, no alterarás la situación sino de mal en peor.

Al contrario, en esos casos existe algo mejor que podrías hacer. Puedes sentarte en silencio. Eso modifica tus vibraciones. También modificas tus vibraciones de molestia dedicando tu atención y tus energías a un trabajo físico.

La condición de agitación y preocupación produce una vibración de cierta velocidad en tu sistema Simpático, por eso al practicar un ejercicio físico más o menos fatigante, la sangre circula más deprisa, lo que cambia la velocidad vibratoria. Desapareciendo la que produce la depresión de espíritu y la mala impresión o sensación.

No olvides, en todo caso, que debes mantener tu actitud mental de acuerdo. El hecho de que no vieres realizar tus anhelos como lo desea tu mente consciente, no es razón para que dudes. La respuesta vendrá y serás guiado de alguna manera hacia la resolución de dicho problema.

Si te pudieras tornar consciente de esa verdad que el Reino de Dios está dentro de ti, tus problemas se resolverían correctamente.

Este método tal vez exija mucho de tu fe, no obstante vale la pena cumplir con esa demanda de fe. Una vez que hayas sobrepasado la prueba y hayas mostrado una justa medida de tu fe, te será siempre más fácil avanzar cada vez más. Después llegará el día en que no te preocuparás o afligirás más con los compromisos. La mala impresión o sensación que estos causan habrá desaparecido para ti.

Yo sé que la prueba es dura y que muchos son los vencidos por la duda y por los prejuicios, no obstante, si pudieras ver claro, aunque fuera por un momento, descubrirías que tu vida no depende de tu trabajo, ni de tu posición, ni de tu valor económico. El mundo está lleno de casas y empleos, y en cuanto te mantuvieras fiel a lo que crees justo y bueno y lo sientas así en tu alma, entonces, resulte lo que resulte, será siempre un buen resultado, porque te habrás unificado con la Substancia Universal de donde provienen todas las cosas para su manifestación.

El objeto de los ejercicios diarios de Silencio es el de llevarte al conocimiento de esa verdad y reintegrarte en la Fuente Divina.

Este estado o condición de consciencia de sentirnos Uno con el Universo, con todo lo que existe, con Dios, es la mayor y la más hermosa riqueza que podemos atesorar. Son éstos los tesoros de que Jesús nos habla y que debemos atesorar en el Cielo –la Unidad con Dios– donde la herrumbre no podrá atacarlo ni los ladrones robarlo. Esta condición excelsa del alma es un legado que te conducirá por la vida sin tribulaciones, molestias o preocupaciones.

Entra en silencio, y siéntate confortablemente en un lugar donde no te perturben. Cruza tus pies y entrelaza tus manos. Equilibra tu cabeza de modo que no haya tensión en los músculos del cuello y comienza la práctica del relajamiento.

Procura pensar todos los días sobre la maravilla de la Creación. Observa la vida en todas sus variadas manifestaciones. Mira el cielo estrellado y piensa en la vida que hay en todos los mundos.

Cúantos seres, qué diversidad de seres nos rodean, y cuántos de ellos invisibles a nuestros ojos. Piensa, medita sobre todas estas maravillas y, cuando te sientas penetrar en la profundidad de estas meditaciones, concentra la luz de tu inspiración sobre tu propio ser, sobre ti mismo, y contéplate, mira tu propio ser como una parte inseparable de todo ese conjunto divinamente maravilloso, infinito y eterno.

Considera que todos los hombres son, como tú, parte inseparable e importante también de ese mismo conjunto, y que tú y todos tienen que trabajar en armonía, porque todos somos Uno con el Todo, y porque solamente así, sintiendo esta hermosa unidad con nuestros semejantes, trillaremos el camino más corto para la perfección.

Retírate de las multitudes de vez en cuando, anda a la floresta o al campo y ponte a pensar sobre estas cosas.

La inmensa mayoría de la gente se lanza en los brazos febriles de la vorágine de la vida, del trabajo, del placer y del vicio, olvidado el objetivo de la vida, y pocos son los que, enfrentándose valientemente a la disolución de la humanidad, la salvan de caer en el abismo y de disiparse en un espantoso caos, y con ella todo el planeta Tierra.

Repasa también, de vez en cuando, las lecciones anteriores. Eso, allende de servirte de estimulante, te hará comprender mejor muchas cosas. Cada vez que las leyeres, cobrarás nuevos ánimos y más firmeza para arar la senda.

7ª LECCIÓN

DIVINA LUZ

Dios, la Mente Divina, ayuda correspondiendo a nuestros esfuerzos, esto es, como dice el conocido dicho: "Ayúdate, que Dios te ayudará". No obstante el obstáculo mayor que se antepone a nuestro mejoramiento general es esa apatía, esa indiferencia, ese sentir interno o sentimiento que se traduce en un "yo no sé", un "yo no puedo", o un "yo no quiero". Cuántas veces nos enfrentamos con los problemas de la vida y como única solución hacemos un encogimiento de hombros y un "yo no puedo" o "yo no sé".....

Es necesario saber cómo desarraigar esas frases de nuestro subconsciente y eliminarlas completamente de nuestro vocabulario. Esto y muchas otras cosas es lo que vamos a lograr con estos estudios para poder decir y sentirlo, cuando digamos: "Yo soy", "yo puedo", "yo quiero". Entonces la vida tomará otro aspecto, otro colorido más vivo, que nos traerá bienestar y paz mental. Vamos para allá.

No obstante, tampoco queramos ayudarnos tanto que echemos la cosa a perder. No. La primera cosa que hay que hacer es sentir en nuestro interior una plena confianza en que un determinado problema se resolverá favorablemente, viendo el problema con calma y hasta con cierta indiferencia. Las cosas se irán sucediendo y ajustando de tal manera que hasta parecerá que el problema se resuelve por sí mismo. Hay que aprender que cuando no tenemos demasiada ansia en la solución de un problema o dificultad, esos se simplifican.

En el interior del hombre hay luz. Un ministro o sacerdote le llama Espíritu Santo; un metafísico u ocultista le da el nombre de Substancia Cristónica, y un psicólogo la llamará intuición, no obstante todo esto no es más que una y la misma cosa.

Esta substancia del Cristo o Consciencia Cristónica puede objetivarse en forma de luz y esta luz puede ser vista con el ojo interno, con la mente. Esto quiere decir San Mateo, cuando dice: "Si tu ojo fuera sincero, todo tu cuerpo sería luminoso", y Juan: Aquella era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo".

A través de la historia del mundo, la luz del sol, la luna y las estrellas fue representada como símbolo del conocimiento o inteligencia espiritual. Mas la luz a la que Jesús y otros grandes Maestros hacen referencia es esa Luz interna y de naturaleza espiritual. Esa luz que está en el hombre y brota como una influencia o sensación que emana de las profundidades de su naturaleza espiritual. Este profundo sentimiento espiritual, purificado por un continuo pensar recto y constructivo, puede ser objetivado como luz, que se puede ver en cualquier momento con los ojos cerrados. El color de esta luz depende del desenvolvimiento espiritual del individuo (véase "El tatwámetro o las vibraciones del éter", Dr. Krumm-Heller, Editorial Kier). La manifestación más elevada es la de esa substancia de Cristo, objetivada como una luz blanca inmaculada. Cuando el hombre es capaz de activar esta luz blanca, envolviéndose en ella, puede hacer curaciones maravillosas en sí mismo y en los demás.

Objetivar y hacer que se vea el subjetivo, el invisible. La objetivación de la luz no es un misterio, como no lo es la del pensamiento cuyos efectos pueden verse con el ojo material. Todo lo que podemos ver con los ojos físicos no son sino pensamientos objetivados.

La más elevada o sutil vibración, que es lo que llamamos Espíritu Divino, no puede objetivarse a tal grado que se haga visible a los ojos materiales, o perceptible a cualquiera de los cinco sentidos físicos; no obstante, se puede objetivar en las profundidades del ser, en el plano espiritual y, en este plano, verse con los ojos cerrados. Esta y muchas otras cosas son completamente invisibles a nuestros ojos materiales.

Por eso la luz interna que puede ser objetivada con los ojos cerrados es lo Divino en nosotros. Muchas veces podemos ver esta luz con el "rabillo del ojo" como pequeñas chispas. También puede aparecer como una iluminación delante de nuestros ojos cuando nos sentamos en un cuarto oscuro con los ojos cerrados. Otras veces podemos verla como una bola de luz intensamente radiante.

Si entras en un cuarto oscuro, con el propósito de allí procurar algo, la primera cosa que haces es encender una luz para distinguir los varios objetos y encontrar lo que buscas. Lo mismo debes hacer cuando tengas que resolver un problema. En tu interior hay una luz. Esa luz es iluminación espiritual de la más alta densidad, representante de la Sabiduría Divina. Para que se te revele la solución debes encender tu luz interna y lo conseguirás cerrando las puertas de tu mente y entrando en el silencio. Ahí se te revelará la solución y sabrás qué es lo que debes hacer.

Para explicarte cómo puedes tú lograr ese estado de consciencia debo decirte que jamás digas "Yo no puedo", "yo no sé", porque eso es una falsedad puesto que en ti está la Sabiduría Divina, aun cuando no lo sepas o sientas, y si continuas con la repetición de esas palabras negativas o indolentes nunca obtendrás la manifestación de esa Divinidad en ti. Substituye todo esto por "yo soy", "yo quiero", "yo puedo", y el éxito será tuyo.

El desenvolvimiento de la facultad por medio de la cual conocerás intuitivamente la solución a cualquier problema viene más por la fuerza del querer que del saber. Por eso, tus métodos, sean cuales fueran, deberán antes ser de desenvolvimiento o crecimiento práctico que de estudio o aprendizaje. Hay una gran diferencia entre estos dos medios de adquirir conocimientos. Uno es el estudio, la teoría; otro es la práctica, la experiencia. Como, por medio del estudio progresivo sólo aplicaríamos la mente consciente u objetiva en la solución de un problema, gastaríamos mucho tiempo y energías inútilmente, porque los problemas de la vida no deben resolverse de esta manera.

La correcta solución de un problema está dentro de nosotros mismos, y se consigue con facilidad enfocando ahí la Divina Sabiduría, asegurándonos: "Yo sé, yo puedo, yo quiero, porque en mí está la luz que me guía".

Para desenvolver la facultad que te ayudará a despertar la sabiduría interna debes antes aprender a permanecer reposado física y mentalmente. La solución se revela de distintos modos cuando estás en completo reposo. Quizás, veas la cosa mentalmente. Tal vez la visualices, veas su forma, o como una fotografía detallada pasando por tu vista mental. No pienses mucho en ver los detalles por ahí en el espacio, sino espera quietamente y la revelación aparecerá como por el horizonte. Si no aparece así, entonces tal vez vendrá como pensamiento o por una voz que te la indique. No una voz, sin embargo, que oirás con los oídos materiales, sino con una voz interna, que te dirá con precisión lo que debes hacer. Puede, aún, aparecer como un símbolo. Cuando así sucede, estúdialo, aún cuando parezca no tener relación con lo que debería ser la respuesta o solución, mas al final te inducirá al problema.

Puede, también, la respuesta no venir cuando estés en el Silencio. Si esto sucede, no te desanimes, pues muchas veces viene mucho después, cuando menos se piensa. En tal caso, debe la persona retirarse contenta del silencio y no preocuparse con la respuesta, confiando en que ella vendrá a su debido tiempo. Este es otro modo de operar de la ley de "no resistencia".

Como ahora conocerás de memoria la rutina de la práctica del silencio, no la repetiremos, usando este espacio para otras explicaciones. Así, pues, entra en el Silencio, siéntate cómodamente, cruza tus pies y entrelaza tus manos. Prosigue con las órdenes de relajamiento y no olvides la afirmación: "No hay sino una Mente, una Ley, un Principio, una Substancia Universal, y Yo soy uno con todo lo que existe".

Después de esta afirmación, ya sabes que puedes pedir, como en oración, lo que quieras.

Mensaje de salud ¿Qué es mente?

Meditación para el silencio

"Oh Tú, deidad inefable y gloriosa,
eres mi padre y mi madre.

Voy a Ti para aprender.

Revélame en estos momentos de silencio:
Tu presencia, el poder que vive en mí".

La mente es el pensador. La mente es el principio protagonista en todos los actos del Universo. Mente es ese algo, único, que es consciente de sí mismo, de sus actos y movimientos. La Mente es el Creador. La mente es la substancia base de donde todas las cosas son creadas por su propia acción sobre sí misma. Es imponderable, imperecedera, indestructible e inmutable. Está presente donde quiera; sabe todo, es todo poder, todo amor y toda inteligencia.

Es el yo que constantemente usamos en nuestra conversación. Significa individualidad espiritual. Es originalidad, es lo que está detrás de todo y el principio de todas las cosas. Es el manifestador de toda manifestación. MENTE son unas líneas de fuerza que la ciencia encuentra en nuestras partículas de materia más allá o menores que el electrón. DIOS o MENTE UNIVERSAL.

8ª LECCION

PODERES INVISIBLES Y SU INFLUENCIA

La influencia y la importancia de las fuerzas invisibles con relación a nuestra vida son absolutamente incomprensibles para el hombre. Los llamados científicos y prácticos se ríen de los que se dedican al estudio y al conocimiento de estas cosas que están más allá del ojo escéptico y analítico, las cuales no se pueden ver ni analizar; miran todo eso con desprecio, porque no quieren recurrir a otros medios, como los que nos impregnamos para comprender estas cosas invisibles. Lo subjetivo es para ellos algo de mucha especulación. Mas, en realidad, ninguno de ellos comprende absolutamente fuerza alguna, lo más que pueden ver son sus efectos o manifestaciones.

Lo que antaño se consideraba sobrenatural, es hoy aceptado perfectamente como natural. No obstante esas fuerzas continúan hoy tan inexplicables como entonces para la mayoría de los hombres. La actividad de la electricidad fue aceptada hace muchos años, pero solamente desde hace poco tiempo el hombre ha empezado a dominarla y a servirse de ella en su beneficio. El hombre antiguamente miraba esa fuerza con pavor, puesto que derribaba al poderoso árbol, reduciéndolo a pedazos, y rompía la piedra en su acentuado acantilado, no obstante a ese pavor se sobreponía una esperanza; dominar esa fuerza y conducirla por un canal y aprovecharla en beneficio de la humanidad.

Y el sueño se tornó una realidad. El hombre hace progresos a pasos agigantados en su aspecto material con el aprovechamiento de esa fuerza. El hombre la acepta sin objetar; a pesar de todo, la electricidad no se puede ver ni comprender completamente. Continúa aún siendo una fuerza invisible.

Cosas maravillosas están sucediendo en nuestros días. Maravillosos descubrimientos e invenciones se suceden unas tras otras. Un hombre se aísla en un cuarto herméticamente cerrado y puede oír un programa musical efectuado a una distancia de millares de kilómetros. Diariamente podemos ver fotografías impresas e irradiadas de un continente a otro. Hace poco tiempo un señor de Washington, capital de los Estados Unidos, hizo una llamada por su teléfono y estuvo, no solamente hablando con su amigo en Nueva York, sino que lo podía ver y hasta sentir su presencia y su personalidad (la televisión). Grandes cosas en verdad. Sin embargo, ¿quién puede conocer verdaderamente el fenómeno que se opera y ver la fuerza que lo produce?

Cosas mucho mayores veremos aún, no obstante, para el hombre que medita, cada vez se torna más evidente que lo real de las cosas del universo está o tiene su asiento en el invisible. Y esas cosas que nos parecen tan reales no son más que la manifestación de lo que antes estuvo en el invisible. De esta esfera invisible de los arquetipos provienen esas cosas nuevas y maravillosas. Y el hombre llegó a la conclusión de que esas fuerzas, aparentemente malas, destructivas y maléficas, pueden ser utilizadas en provecho de la humanidad. Por ejemplo: la estática de la radio puede ser una fuerza que mañana o más tarde pueda ser conquistada por el hombre y aprovechada en alguna forma.

En cuanto la ciencia penetra en el terreno de lo invisible procurando conquistar las fuerzas invisibles (lo metafísico, lo ocultista) penetra en el reino místico con su visión interna y allí aprende sus secretos cuidadosamente guardados, que aprovecha en su propio desenvolvimiento espiritual, y con lo cual va elevando gradualmente el nivel de consciencia del género humano. Lo científico está prestando un gran servicio en beneficio de la humanidad, sin embargo lo metafísico, lo que trabaja en el reino espiritual y en el reino de la mente, está prestando un servicio aún mayor. Porque lo metafísico, al investigar las fuerzas invisibles de la vida, que son las que tienen una influencia enorme sobre el carácter y la consciencia, eleva el entendimiento humano.

Lo científico reconoce el gran peligro que a cada paso ofrecen esas fuerzas invisibles, lo que exige una investigación inteligente y un manejo cuidadoso. Un ejemplo de estos peligros nos lo da la electricidad; el que no conoce sus leyes fácilmente pierde la vida provocando disturbios y desgracias simplemente por la mala aplicación y por el mal manejo de esas fuerzas.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que las condiciones adversas existentes en el mundo actual son precisamente el resultado de la mala aplicación, por parte del hombre, de las leyes espirituales y mentales, porque dentro del hombre hay una fuerza tremenda, un poder terrible, y la mayoría de los hombres usan constantemente ese poder, muchas veces sin saber que él existe en ellos. Y enseguida nos espantamos de vivir en las condiciones vergonzosas y desastrosas en que vivimos.

Cuanto más baja sea la evolución espiritual y mental, más insoportables serán las condiciones de la vida, porque esta fuerza interna del hombre se aplica en pensar mal, produciendo en ese caso solamente odio, ansiedad, mortificación, sensualidad, avaricia y cobardía. En verdad, muy pocos son aquellos que no están dominados por uno o por otro de estos defectos que, repito, no son más que la consecuencia de la facultad de pensar mal. De esos defectos o fuerzas destructivas, el miedo o cobardía es tan mortífero como la electricidad, robándole al hombre su virilidad y su intrepidez y encadenándole al fracaso, tomándose esclavo de peligros imaginarios.

El odio es como una bola que retorna sobre aquél que la tira. Es como una flecha envenenada que vuelve a clavarse en el pecho de quien la arroja. Se huye de un leproso, pero se abriga en el pecho una llaga cien veces más mortífera y más asquerosa que la lepra, que es ese sentimiento de ira y de odio contra nuestros semejantes.

A medida que los hombres se van iluminando con la lámpara de la razón y de la justicia, van liberando sus vidas de esas fuerzas destructivas. Con todo, esas fuerzas adversas de la fuerza que opera dentro de la vida del hombre no son reales en sí mismas, representan solamente la ausencia del bien constructivo; son, por así decir, abortos del Poder Divino que nosotros provocamos, porque ese Poder, si dejáramos que se expresase normalmente, solamente emanaría de nosotros como Amor.

El discípulo Juan expuso una clave de vida cuando dijo: "Aquél que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es Amor". Si Dios es Amor, entonces el Amor es Dios, y por Amor fueron creadas todas las cosas. El Amor es la fuerza más potente del Universo y cuando el hombre reconozca esa fuerza, que se registra en su mecanismo, tendrá puestos sus pies en la senda de la perfección. En esta gran fuerza que llamamos Amor existen tremendas posibilidades, no solamente para elevación espiritual del hombre, sino también para su mejoría material.

El Amor es la fuerza creadora que envuelve todo de dentro para afuera, de lo invisible a lo visible, y cuando tenga dominado el corazón del hombre, sus facultades creativas, de la mente y del cuerpo, serán despertadas y entonces la evolución del género humano caminará a pasos agigantados. Porque el amor, como es generalmente entendido, es un amor específico, esto es, un amor vital y hermoso, sin embargo el Amor puro es el Amor ideal, es el Amor tornado Universal. Ese Amor debe sentirse. Consiste en sentir amor, cariño y fraternidad por los hombres. Debemos esforzarnos para que el Amor sea una parte integrante de nuestra consciencia, de nuestra alma. Enseñándonos a sentir Amor por todas las criaturas que encontramos en nuestro camino, cultivando una consciencia de Amor que, con toda certeza, nos llevará automáticamente a amar hasta a nuestros enemigos. Si fuésemos llamados a prueba, deberíamos mostrar que sabemos amar a todo el mundo con nuestros sentimientos, porque de lo contrario a nadie engañaríamos sino a nosotros mismos.

El Amor es una gran fuerza curativa. En una congregación donde cada uno de los componentes esté altamente desenvuelto en la práctica de irradiar solamente vibraciones expresivas de Amor, solamente existiría armonía y paz, siendo desconocidas en ese medio las enfermedades y dificultades de cualquier especie.

En tanto que en el campo material un solo científico puede beneficiar a una multitud con su saber y sus descubrimientos, en el campo mental y espiritual no es así. En el campo de la mente y del espíritu cada uno debe perfeccionarse por su propio esfuerzo. Cada uno debe ser BUENO por sí mismo. Tendrá que hacer que las cosas espirituales sean parte de su propia consciencia, cosa que nadie podrá hacer por él. Lo metafísico, lo ocultista, tiende solamente a indicar a las masas el camino que conduce verdaderamente al conocimiento de la operación de la ley del Amor.

Cultivemos el Amor Ideal, aprendamos a SENTIR Amor por todas las personas con quienes diariamente nos encontramos. No será necesario manifestarlo, lo necesario es sentirlo. Ese poder nos abrirá una puerta además en el curso de nuestros estudios. Ahora entra en el Silencio, después de repetir la afirmación varias veces y sintiendo en todo tu cuerpo una gran serenidad, dulzura, paz, armonía, puedes pedir, como en oración, lo que deseas.